

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Vittorio Aloisio, notable ingeniero civil napolitano. Sus obras son dignas de estudio y admiración. Archivo. Familia Aloisio Zenteno, 2006.



El joven ingeniero napolitano posa en un campamento durante el receso laboral



Una postal familiar, Vittorio aparece rodeado por su esposa Angelita y sus hijos María del Carmen, Víctor José y Mario Víctor. Archivo: familia Aloisio Zenteno, 2006.

VITTORIO ALOISIO: EL INGENIERO DEL ART DECO

"En la vida todo se puede perder, porque todo con esfuerzo es recuperable menos el valor, porque el valor es la esencia de la vida de todo aquel ser que no se debe rendir"

Vittorio Aloisio M.

Pantaleo tenía motivos suficientes para esbozar una sonrisa. Su hijo Vittorio había culminado satisfactoriamente la carrera de ingeniería y ahora portaba con orgullo el título que le había conferido la Escuela Superior Politécnica de Nápoles. De esta forma, la tradición familiar en la casa de los Aloisio seguía invulnerable, y la dinastía de los ingenieros constructores perduraba por un tiempo más sin alterarse.

Sin embargo, una extraña sensación agrídulce empezó a germinar dentro del alma de Pantaleo. El experimentado ingeniero napolitano no concebía que su hijo se marchase al extranjero después de haber conseguido logros importantes en un lapso de tiempo corto. Vittorio era joven y tenía un futuro brillante que le aguardaba deseoso en su propia tierra. Fueron vanas las súplicas y las persuasiones por parte de la familia para que el muchacho desistiera y desechara estos pensamientos. El hijo de Pantaleo se mostraba contrario a las ideas políticas del fascismo y en su mente estaban instalados otros proyectos de vida distantes a los que la Italia de ese entonces le ofrecía. Ni siquiera lo tentó la idea de asumir algún día el mando de la empresa constructora de su progenitor. Vittorio se mantuvo firme hasta el final, su vida tenía que comenzar de nuevo y lejos de casa.

Así, entusiasta y con los ánimos encendidos, el joven ingeniero napolitano partió rumbo al Perú. De sus objetos más preciados llevó la medalla de "La Cruz al Mérito de Guerra", condecoración que le fue otorgada por su valiosa participación en el campo de batalla durante la Primera Guerra Mundial. Una vez instalado en territorio peruano, Vittorio empieza a trabajar en el sector minero de aquel país. El esfuerzo constante y la actitud emprendedora nata en el napolitano le posibilitaron mejorar sus ingresos económicos y acrecentar sus perspectivas profesionales. En 1928, obtiene un contrato de trabajo con una empresa inglesa para trasladarse hasta Bolivia y realizar allí diversos estudios en el campo de la ingeniería. Es en esta nación sudamericana donde el italiano consolida su vocación hacia el arte de la construcción. Vittorio Aloisio esparcirá su talento y creatividad por distintos lugares de Bolivia, pero será en el departamento de La Paz donde se concentrarán casi la totalidad de sus obras. En este suelo creará su propia empresa y, al

igual que su padre, ésta llevará su nombre. En la tierra del coloso Illimani, el entusiasta napolitano edificó iglesias, fábricas, cines y residencias particulares. También su trabajo estuvo presente en la apertura de caminos y en la incorporación de instalaciones eléctricas.

Y es la sede del gobierno boliviano la que le debe gratitud, su mano hábil y generosa impulsó la construcción de obras de gran alcance. Aquí, se destacan la edificación del colegio Don Bosco y su teatro, el levantamiento de los templos del colegio Inglés Católico, del Cementerio General y del Lanificio Domingo Soligno. De igual manera, su firma se halla inscrita en la construcción de muchas residencias en el tradicional barrio paceño de Sopocachi. Quizás su trabajo más logrado se halle en la Iglesia María Auxiliadora. Este templo fue catalogado en el libro de los *Guinnes Records* por su brillantez y originalidad. El arquitecto e historiador boliviano José Mesa¹, dice al respecto:

No menos importante es la obra de Vittorio Aloisio, ingeniero italiano cuyo principal y más valioso trabajo constituyó la iglesia de Don Bosco, muy buen ejemplo de 'Art Deco', de líneas verticalizadas que no emplea una sola curva en su composición. Internamente es de gran armonía y simpleza, manteniendo la tradicional disposición de plata en cruz latina. Esta obra se desarrolla un poco en el estilo del Perret de Notre Dame de Reiney.

En 1939, el prestigioso ingeniero italiano ejercerá como profesor titular de la Universidad Mayor de San Andrés. Labor que ejecuta con profesionalismo hasta el año 1955. Antes, en 1952, Vittorio obtiene el diploma de honor de la muestra de Ultramar de Nápoles, gracias a la exposición fotográfica de sus principales obras en Bolivia. Diez años más tarde, recibe el diploma al Mérito Profesional por parte de la Confederación de Profesionales Bolivianos, distinción que reconoce los más de cuarenta años de actividad profesional y universitaria del ingeniero italiano. En 1971, por su magnífico aporte a la obra de los italianos en el exterior y por consiguiente al desarrollo de Bolivia, el ingeniero de la Escuela Superior Politécnica de Nápoles obtiene la condecoración al Mérito de la República Italiana con el grado de "*Commendatore*". Por otra parte, Vittorio tuvo una participación no menos importante en el campo empresarial e institucional. Fue miembro y fundador de numerosas instituciones paceñas, como la Sociedad de Ingenieros, el Círculo Italiano, la Cámara de Comercio Italiana en Bolivia, El Rotary Club, el Automóvil Club Boliviano, el Club de Tenis de La Paz y finalmente el Club de La Paz.

Vittorio Aloisio Molinari (1898-1980) contrajo nupcias con la señora Angelita Bustillo, de ese enlace matrimonial nacieron: Mario Víctor, María del Carmen y Víctor José.

¹

1 José Mesa, *Cien años de arquitectura paceña 1870-1970*, en: Colegio de Arquitectos de La Paz, Editorial Educacional, 1990.